

# LA IDEA

## SEMANARIO REPUBLICANO

S. D.

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN  
CALLE DE SIKTO RAMÓN PARRO, 27, TELÉF. 133.

La correspondencia referente á suscripciones, anuncios, etc., debe dirigirse al Administrador. La política, literaria ó de redacción, se enviará al Director de este semanario.  
Los originales que se remitan estarán firmados y no se devuelven publicándose ó no.

### PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Toledo un trimestre... 1'25 pesetas.  
Fuera de la capital, id... 1'50 »  
Número suelto..... 0'10 »  
Anuncios y comunicados á precios convencionales.

Pago adelantado.

**El presente número de LA IDEA consta de seis páginas, que se darán sin aumento de precio.**

## LEY MARCIAL

Entre las sombras y el silencio de una miserable existencia, iba fraguándose poco á poco la tempestad, que no muy tarde había de estallar con rugidos espantosos.

Una serie interminable de años de que sólo el ambiente fueron privaciones y sufrimientos, engendró en las entrañas del proletariado una masa informe de odios y rencores; y tales gérmenes habían de producir terrible fruto.

Todo un pueblo trabajador, que mientras tuvo ocasión de sacar de su propia sangre el sustento, estaba resignado con su suerte, se vió precisado á protestar al sentir su estómago la cruel mordedura del hambre; al escuchar el amargo balbucear de sus hijos pidiendo pan, sin tener á su alcance medios para acallar esos gritos que herían de muerte en el corazón.

Y se lanzó á la calle, sin cometer desmanes, reclamando un misero jornal y solicitando apoyo para su reclamación á compañeros de distintos gremios que voluntariamente se la otorgaron.

Y silenciosos, con la demacrada palidez impresa en sus rostros por la necesidad, desfilaron por plazas y calles, mostrando la iniquidad que les obligaba á morir de hambre.

Nunca un pueblo elevó sus protestas hasta el poder con más razonamiento y sumisión; la sensatez de una sociedad oprimida, aun en sus agónicos instantes, fué demostrada por la clase trabajadora cordobesa.

Peró vanas resultaron sus justísimas peticiones, y en vez de alcanzar lo que imploraban, cuando de derecho les correspondían, hablaron por única respuesta la presentación de la fuerza armada y poco después la publicación, previa orden de Madrid, de un bando en que, la primera autoridad civil de la provincia impotente para reprimir los desórdenes (que vergüenza!) promovidos por los obreros, resignaba el mando en la Militar.

Y cuando el vecindario gustaba de la placidez de un tranquilo sueño, y sólo por las calles polulaban pequeños grupos comentando los sucesos, resonó en el espacio el agudo sonido del clarín anunciando guerra y el redoblar de los tambores que, si en los campos de batalla entusiasmo alguna vez á desfallecida y heroica hueste, en aquel entonces semejóse al grito de muerte de una sociedad que reclamaba con su postrer aliento justicia de que se hallaba necesitado.

Este alarde insensato de fuerza, fué suficiente para excitar más los ánimos, y las masas abandonaron la cordura en que se resguardaban, viendo con espanto se avecinaba la reproducción horrible de

sucesos que llora España entera, y protestaron indignados de aquel tratamiento á que no había dado lugar.

Mas la inflexibilidad de una ley cumpliría su misión, y flacas voluntades se encargaban de llevarlas á cabo, aun á riesgo de que mereciesen la calificación de hijos desnaturalizados.

No ejercieron su misión destructora los maüers vomitando plomo, pero las afiladas hojas salieron con estrépito de las vainas para caer sobre los cuerpos de aquellos desgraciados que cometieron el horrendo delito que permitieron gritar al hambre que les atenazaba.

Y la sangre tñió las calles de Córdoba también, como había teñido las de otras poblaciones, cuando aun se halla enrojecido el pavimento de la Universidad de Salamanca; cuando humeante está todavía la derramada en las calles de Madrid y en las de Vigo, Barcelona y Valencia!...

Con sangre ha solucionado el Gobierno la cuestión suscitada de continua por su imprevisión; con sangre sació á los hambrientos obreros cordobeses; con sangre acalló la voz de justicia de los escolares salmantinos; con sangre redujo á la impotencia al pueblo madrileño que protestaba de salvajismos propios de allende el estrecho. Esa es la única solución que encuentran nuestros gobernantes en su gestión, encaminada siempre al derrumbamiento de la patria; pero ignoran que son ellos los que marchan á pasos agigantados hacia ese derrumbadero. No saben seguramente que esa sangre que hacen verter inútilmente en seres indefensos, les llegará á la garganta para ahogarlos; y viven tranquilos, sin sospechar siquiera que el manso rebaño que ejecuta sus mandatos, puede algún día no escuchar la voz de los inicuos pastores, y volver contra ellos las armas que la patria entregó para que la defendieran como buenos hijos, no para hacer la causa raquítica de los que la han puesto á los pies de los caballos.

JOAQUÍN DE LAS HERAS.

## Á LOS REPUBLICANOS

### "LA UNIÓN ES FUERZA"

Ha llegado el momento supremo para que demos-tremos á la faz del país y del mundo, que la unión de los republicanos se ha hecho para despertar al pueblo español del letárgico sueño en que se haya, no para ser un nuevo parásito que ayude á conocer las entrañas de la Nación, de igual manera que lo hacen los que hoy nos gobiernan.

Hora es de que comencemos á dar un vigoroso impulso á nuestra vida política; de que sigamos á pasos agigantados el camino que ha de conducirnos al triunfo, á la gloria, á la inmortalidad; á que demos-tremos que España puede ser esencialmente libre é independiente, desprendiéndose de los tiranos que la oprimen y la postergan. Grandes inconvenientes han de oponerse á nuestra marcha, no por ello hemos

de desmayar, al contrario, debemos seguir el camino trazado con una voluntad firme, con una constancia verdadera, con un trabajo impropio. Tener en cuenta que vamos á luchar con dos enemigos; con los que nos gobiernan, porque creen que á ellos únicamente les corresponde el hacerlo y con las órdenes religiosas, porque también creen que con la república, que no se doblegaba por nadie y ante nadie, perderán aquello que les pertenece; ya véis, los dos están equivocados, pues sin el Poder, no se puede monopolizar, puesto que le corresponde al pueblo, el cual lo daría aquel en quien tenga confianza, y las órdenes religiosas si algo pierden, será porque no les pertenecía, porque no sea suyo, porque lo hayan usurpado.

La revolución empieza, pero desde abajo la hace el pueblo, que siente y sabe sus necesidades, lo que más le ha de convenir, y da comienzo á ella luchando con el caciquismo. Ayudémosle para que se libre de ese yugo que lo tiene como aprisionado, que no le deja que obre con arreglo á su conciencia; combá-tamos con él á esos reyezuelos, á esos caciques que se consideran dueños absolutos de aquellos que por desgracia estén bajo su dominación; á esos hombres que monopolizan el poder de igual manera que la Justicia; ¿cómo vamos á combatirlos? haciendo que la sinceridad electoral sea una verdad, haciendo que dejen que cada ciudadano obre y vote con arreglo á su ideal político, con arreglo á su derecho, hoy tan restringido; de esta forma principiaremos por escalar el Poder, yendo á los Ayuntamientos, á las Diputaciones y así sucesivamente, hasta que llegemos á ocupar el Poder Central.

La unión se ha hecho por algo y para algo; no porque alguna vez la adversa fortuna nos arrebatase la victoria de las manos, vayamos á desmayar y á mirar con igual indiferencia que hasta hoy cuanto ha sucedido á nuestro alrededor, sin intentar una radical transformación; si lo que sucede no hace mella en nuestra dignidad, para dar un impulso vigoroso de nueva vida; sino sabemos aprovechar la gran fuerza del partido republicano, será muy difícil hacerlo luego, las dificultades aumentarán, y de nuestras voluntades, hoy robustas y vigorosas, se apoderará el cansancio, lucharemos por hacer algo y nada positivo se conseguirá.

La ocasión no puede ser más propicia, la monarquía con sus partidos, marcha á pasos agigantados á la ruina á desaparecer, sin elementos de defensa que hagan estable y duradero un gobierno; apesar de los esfuerzos de la corona, su estancia es efímera, pasajera, no tienen prestigio, no tienen autoridad, para la cuestión más insignificante recurren á la fuerza, que causa víctimas inocentes, hacen la política del maüser, desastrosa, bárbara, la del fracasado, la del que quiere encontrar su salvación en la destrucción.

¿Es tolerable y aguantable que nos gobierne quien tan inicua mente procede?; nó, bastante hemos servido de juguete de su cinismo, de su ambición; hora es de que triunfe la razón, de que implantemos la república, único gobierno que puede regenerarnos y conducirnos al triunfo, salvándonos de la catástrofe.